

LA URGENCIA DE FORTALECER UNA CULTURA ÉTICA

SEÑOR DIRECTOR:

Las reacciones al informe de la Contraloría sobre los viajes al extranjero de funcionarios públicos durante su reposo médico han sido rápidas y proporcionales a la gravedad de la situación. Debe haber un gran esfuerzo para investigar y sancionar a los involucrados, además de medidas para prevenir el creciente fraude en la utilización de licencias médicas.

Al mismo tiempo, hay que considerar que este es un síntoma grave de un problema profundo en la vida pública chilena: las pequeñas faltas éticas que abundan en nuestra sociedad. Estas incluyen acciones cotidianas que van desde no pagar el pasaje de la micro, hasta usar un "pituto" para conseguir una hora en el Registro Civil. La mayoría de nosotros no calificaría estos actos como "corrupción," si entendemos por corrupción aceptar sobornos o malversar grandes sumas de dinero público. No obs-

tante, muchos también comprendemos que estas acciones representan microactos de corrupción, donde actuamos deshonestamente y, en perjuicio del bien común, nos privilegiamos a nosotros mismos y a nuestros cercanos.

Reglas estrictas, niveles de vigilancia más altos o códigos de ética no bastan para eliminar estos microactos de corrupción que están arraigados en la sociedad. Lo que se necesita es una visión, un programa audaz y de largo plazo que apueste por inculcar una cultura

ética y de respeto por el bien común desde la infancia y que nos guíe en los ámbitos personal, social y profesional en nuestras vidas.

La indignación que genera este informe no es suficiente, pero esperamos que contribuya a crear un precedente más sobre la urgente necesidad de fortalecer nuestra cultura ética como sociedad.

Umut Aydin

Directora del Instituto de Ciencia Política UC, Red de Politólogas